Una carta interesante

La carta que damos ahora a la publicidad de la *Revista*, y que debemos a la gentileza de nuestro distinguido amigo el Dr. don Luciano Beeche C., organizador y Director Superintendente por muchos años del Hospital San Juan de Dios, y uno de los médicos más notables de nuestro país, es un documento muy interesante que por una parte nos da a conocer la recia personalidad de un joven chileno de excelente familia, que forja su carácter en la lucha por la vida a pleno sol, corriendo el mundo, y este joven será más tarde el tronco y fundador en Costa Rica de la muy honorable familia Beeche, uniéndose en matrimonio a una dama de lo más granado de nuestra sociedad, doña Dorila Argüello Mora. Y por otra parte, esta carta es un dibujo a pluma, de gran movimiento, con notables observaciones, de lo que era San Francisco de California hace noventa años, cuando con la fiebre del oro comenzó a crecer y engrandecerse la maravillosa urbe de hoy.—*La Dirección.*

San Francisco, *julio 26 de 1849.*

Mi querida mamá:

Ayer escribí a Ud. por este mismo buque, pero muy apurado por la detención del buque hasta hoy, sin embargo me da lugar para ponerle unas cuatro líneas más. En mi carta de ayer le incluyo una muy larga escrita durante el viaje y después de nuestro naufragio, la cual impondrá a Ud. de todas nuestras desgracias. Yo llegué aquí de Bodega por tierra el 21. En Bodega he pasado unos días muy buenos. Todo lo que tenía que hacer era montar a caballo en la mañana, y recorrer la playa y todas las inmediaciones, para ver si salían algunos bultos del buque flotando, y ver si los que viven en las cercanías tenían alguna carga guardada. Yo vivía en la casa del Capitán Smith, que es el propietario de todo el puerto de Bodega. Tiene una casa muy buena y vive con su familia, es casado con una señorita Flores, de Paita. El lugar donde tiene su establecimiento—Molino de Vapor para aserrar madera y de harina,—y su casa es lindísima, lo mismo que todo el campo y los valles de su rancho o hacienda.

No entraré en una descripción de todo lo que he visto, de las costumbres de este país, y de las tribus de indios que he visitado, pues no tengo tiempo. El camino de Bodega a este puerto es lindísimo, el campo muy fértil y todo lleno de ganado, venados y liebres hay miles. No se puede venir por tierra hasta este puerto directamente sino hasta Sausalito que está al otro lado de la Bahía y de allí se pasa en un bote como 10 millas.

Como he dicho antes, yo llegué aquí el 21 pues felizmente pude conseguir un bote en Sausalito el día después de mi llegada a dicho puerto: —algunas veces no se consigue uno por ocho o diez días y cuesta desde 20 hasta 50 pesos por pasarlo—.

Darle a Ud. una descripción de este pueblo es casi imposible.

Habrá unas doscientas casitas de madera, y otras tantas tiendas de campaña. Estas casas son almacenes, martillos o fondas; todas las calles están intransitables y obstruídas con barriles, sacos, fardos y cajones abiertos y llenos de tierra y casi desamparados, pues los dejan de noche lo mismo que en el día, y sin una persona que los cuide;—se cree que habrá unas ocho mil almas ahora,—fuera de como veinte mil en las minas y en los ríos y otros lugares.—

En la Bahía hay ahora 120 buques anclados y se esperan más de 400,— He aquí a medio Valparaíso y a cada paso encuentro caras conocidas y amigos,— pero hasta ahora no he encontrado uno que esté contento de haber venido. Todos se quejan. Vi por un momento a Meeks, el cual se sorprendió mucho de verme y me dijo que me buscaría,—que quería hablar con mí largamente, pero no lo he vuelto a ver.— A ningún chileno le ha ido bien aquí en las minas, y todos están aprontando para volver;—el 15 del presente hubo una bulla terrible aquí; según me dicen, hay una partida de facinerosos que se llaman los "Hounds" y estos atacaron y robaron una porción de cosas y a estos los han agarrado y los están condenando ahora,—por esta razón en los días pasados ha estado todo paralizado. Todo el mundo tiene que hacer guardia en las noches y se dividen en patrullas de veinte comerciantes; hasta el más ínfimo marinero anda aquí con su par de pistolas, y ahora días andaban armados con pistolas, fuciles y puñal, pero ahora que ya se han agarrado los principales de los "Hounds" ya no se ven tantas armas, todo el día no se oye otra cosa que tiros de fucil y las campanas de los pregoneros de los martillos, pues todo se vende aquí por martillo (todo muy barato) y los hay de día y de noche.—

En el día hay mucha agitación y bulla, gentes de todas clases en las figuras más ridículas a carrera,—y ver a un caballero con un fardo al hombro o desembarcando su equipaje es lo más común, en fin es preciso que lo hagan, pues de lo contrario les costaría cinco pesos cada baul. Muchos llegan aquí con facturas de mil o dos mil pesos, con lo cual les parece que van a hacer su fortuna;—y el resultado es el siguiente;— primeramente el flete de la lancha para desembarcar sus efectos les cuesta $ 50 diarios,—esto es sin brazos, y cada hombre 5 a 6 pesos muy bien,— llegan a tierra con sus efectos y no tienen donde depositarlos, ni siquiera en la playa,—y enseguida no tienen a quien venderla, y por último resultado tienen que ponerlo todo en un martillo donde se venden de valde. Basta para formar una idea de lo escaso de las casas, que un cuartito lleno de agugeros donde apenas caben unas camas, cuesta al mes 150 a 200 pesos. Un cuarto en una fonda cuesta 300 pesos,— y si se come y almuerza solamente, $ 14 semanales.— El día que desembarqué aquí, como a las doce del día, me llevó Gibb a una fonda y por un beefsteak, una tasa de café y un pedazo de pan cargaron 14 reales!! En este respecto todo es muy caro aquí, y no hay duda que si no fuera así no les costearía a los fonderos. En la noche esto es un infierno, no se ve otra cosa que casas de juego, y en el día es con poca diferencia lo mismo. Parece un pueblo encantado pues no se oye sino el ruido de plata y oro por todas partes. Todas las fondas estan atascadas de gente, bebiendo y jugando, de lo cual resultan las consecuencias naturales de estos vicios infames. Pero todo esto no es nada en com-

paración de lo que podría ser y me admiro y es un enigma para mí, que no haya más desórdenes. Yo pensaba encontrar esto mucho peor de lo que realmente es. Y cuando pienso en todos los facinerosos que deben haber venido aquí de todas partes, y que no hay policía ni jueces, en fin nadie quien pueda sugetar un desorden, me admiro de que haiga el orden que existe. A cuanto buque llega aquí se le deserta la tripulación. Los peones que trajimos nosotros desaparecieron, me dice Gibb, al día siguiente de su llegada. El mayordomo con su muger se quedaron en Bodega y estan viviendo con el Capitán Smith, hasta que podamos mandarlos traer aquí. Las pocas mugeres y señoras que hay no se ven en ninguna parte y no salen de sus casas. Estan levantando casas y muelles en todas partes, todas de madera, así es que una quemasón haría destrosos y en dos horas desaparecería todo San Francisco; mi opinión es que esto no se compondrá hasta que se acabe el oro, y que haya alguna diferencia entre un peón y un caballero. No puede Ud. figurarse todos los trabajos que hemos pasado Gibb y yo, y quien sabe todavía los que tendremos que pasar.—

Desde el momento en que nuestro buque se embancó no ha sido más que desvelos y molestias los que hemos pasado, de toda especie y naturaleza, pues para la más simple operación en este pueblo tiene uno que molestarse y gastar un dineral. Desde que llegó Gibb aquí ha estado tras los Notarios para poder arreglar los papeles consiguientes a las pérdidas del buque, pero las dificultades que se encuentran a cada paso son capaces de volverlo loco a uno. Si hubiéramos llegado aquí en salvo con nuestro buque habría sido muy diferente, pero como hemos tenido la desgracia de llegar náufragos nadie nos hace caso y las cartas de recomendación que traíamos no nos han valido un bledo,—pues ven que no pueden sacar ya un bledo de nosotros. La persona a quien debemos más es a Jorge Waddington, sobrino de don Josue, el cual ha tenido la bondad de alojarnos en su casita y con quien comemos, por supuesto nosotros mismos compramos nuestra carne y cocinamos nuestro beefsteak. Todo el día lo pasamos ocupadísimos y en la noche el resultado de todos nuestros trabajos se reduce a nada, pues aquí no se puede hacer nada, anda uno medio día buscando una persona, y si al cabo tiene la fortuna de encontrarla, no ha acabado uno de decirle para qué lo buscaba, cuando se da media vuelta y lo deja plantado en el mismo apuro. Es casi imposible estar en una posición peor que la nuestra, no diré nada con respecto a no tener siquiera colchón en que dormir pues no se lo que es tal cosa, desde el 29 de junio, pero quiero decir con respecto a nuestros negocios y a las dificultades que encontraremos.

Sin embargo de todos nuestros trabajos, haremos lo posible por salir de ello bien y que Mr. Thompson quede satisfecho y contento con nuestros servicios. Pero estos nunca nos podrá pagar bien, pues tener una idea de este lugar sin estar en él es imposible. No por los trabajos e incomodidades dejaremos de resistir a la mala fortuna, y lo sufrimos con paciencia y resignación y como hombres. Hemos venido a pasarlos eso lo sabía yo antes de salir de Valparaiso, así es que no me encuentran desprevenido—mi opinión es que ningún negocio por ahora puede tener buen resultado pues todo está barato y los gastos son crecidísimos—. Los que han hecho mejores negocios y fortunas rápidas, son los que vinieron muy al principio y compraron sitios y tierras aquí.

En las minas muy pocos son los que hacen algo. Y de cien personas que trabajan, cinco sacan algún producto, fuera de lo expuestos que están a robos, enfermedades y mil otras contingencias.

El temperamento aunque muy frío y ventoso parece bueno y me encuentro muy fuerte y excelente salud. Todo el día hace un viento peor que el del verano en Valparaiso.

Gibb y yo hemos perdido casi todo, con excepción de dos baules, nuestra facturita abordo como también la de mi tía Paula, todo se ha perdido. En fin debemos dar gracias a Dios de haber siquiera salvado la vida. Unas pocas alajas de ella he salvado. Mr. Gibb ha estado después de nuestro naufragio en un inminente peligro, el primero cuando vino de Bodega por tierra de pocas se les dá vuelta el bote en la pasada de Sausalito a ésta, pues no había más que un marinero en el bote que los pasó, y tuvieron que refugiarse y pasar la noche en el primer buque que encontraron. La segunda vez en el pasaje de Bodega a ésta en el Bergantín que es un buque malísimo, y estuvieron cinco días para venir de Bodega aquí—cuando el pasaje no es más que de seis a ocho horas. Por poco no fueron atropellados contra las rocas al entrar a esta Bahía, y solamente por un milagro se salvaron.

Hoy he visto a Vicente Sánchez y a Goñi, los cuales como todos los demás, están aburridísimos. Me dicen que tenían una panadería, pero se han separado y Sánchez está ahora de carretonero.

Sin duda antes que reciba Ud. ésta tendrá ya noticias de lo que realmente es esto—podría llenar un volúmen con historias de los pobres emigrantes,—principalmente los de Chile y el Perú, pero todos tienen por fin pérdidas y dificultades. Sin embargo los chilenos que han venido y se vuelvan, volverán más expertos y con más mundo, y no hay duda que siempre sacaran siquiera el consuelo de saber lo que son trabajos. Dispensará Ud. todos los disparates que estoy escribiendo, pero como tengo tanto sobre que escribir no hago más que seguir el rumbo de mis ideas, casi sin consultar y como van puestas.

Aunque la "Arm Mc. King" llegará antes de este buque, prefiero mandar mis cartas por Mr. Farrel, que va de pasajero.

Por el mismo buque "Arm. Mc. King" también escribo a Emilio unas pocas líneas que van con otras para Thompson, bajo la cubierta de Waddington.

El pobre Farrel que vino con nosotros y perdió toda su tienda que tenía abordo, de la "Helena" se vuelve desesperado por el primer buque que sale, y dice que no vivirá por nada. Me da mucha pena el pobre y no puede Ud. figurarse cuan abatido está. Se pone a llorar como un chiquillo. El doctor también ha perdido todo y está igualmente en el mismo estado que Mr. Farrel.

Sin embargo hoy he encontrado al doctor y me dice que ha podido conseguir algo que hacer y piensa quedarse. He sentido mucho el no haber recibido carta de Ud. y de Emilio, ni de ningún amigo por el vapor, Gibb tampoco ni de la casa—no puede Ud. figurarse qué consuelo es el recibir una carta en estas playas—hoy he recibido una de Jones mi compañero en casa de Hogan,—por el "Almirante Blanco"—escrita tres días después de nuestra salida, la cual me llenó de gozo. Y por esto podrá Ud. ver con que ansia debo desear el ver una letra de mi querida Mamá—o Papá o hermanitos.

No deje Ud. de escribirme o al menos recomiende a Emilio que lo haga siempre. Por mi parte yo no dejaré que se pase una oportunidad, aunque aquí es difícil saber y muchas veces imposible,—cuándo salen los buques.

A Papá que tenga ésta por suya, que no le escribo por separado por no haber tiempo y también no sería más que una repetición de ésta.

A Elodia, Octavio, Luciano, Salustio, Guillermo, Margarita y Héctor un beso y un abrazo de mi parte, y que no se olviden de su hermanito Eduardo que me escriban y que yo les responderé.

A Demetrio y tío Melitón me recordará Ud. y a todos los amigos.

Por el vapor que sale el 1º del entrante, volveré a escribir si tengo tiempo. No necesito nada por ahora, no tenga Ud. cuidado por mí que yo me cuidaré— y es preciso que me haga hombre, para llamarse tal, pase trabajos y sepa lo que son.

Sin embargo de todo con mi inmejorable compañero Gibb son muy soportables y pasamos nuestros ratitos de gusto, principalmente cuando nos consolamos mutuamente y recordamos a Valparaiso.

Aquí concluyo y me repito querida Mamá su Affmo. hijo,

Eduardo

Esta carta fué escrita por Eduardo Beeche Arana, a su madre doña Eva de Beeche, que residía en Valparaíso, y ha sido copiada por su hijo Eduardo Beeche Argüello, a los 70 años completos de escrita.

Finca "Buenos Aires" 26 de julio de 1919.

¿Quién es el fundador del Colegio de San Luís Gonzaga?[1]

> FUNDAR.—Edificar materialmente una ciudad, colegio, hospital, etc. Erigir, *instituir* un mayorazgo, universidad u obra pía, *dándoles rentas* y estatutos para que subsistan y se conserven, etc.
> INSTITUIR.—Fundar, *2ª—acep.*—Establecer algo de nuevo; *dar principio a una cosa.*
> CREAR . . . . Establecer, *fundar*, introducir por vez primera una cosa; hacerla nacer o darle vida, etc.
> FUNDADOR.—Que funda.
> *Diccionario de la Real Academia Española,* décimosexta edición. Madrid, 1939.

La celebración del centenario del nacimiento del ex-Presidente don Jesús Jiménez, el año próximo pasado, (2) que fué un merecidísimo y justo homenaje a la memoria del fundador de la Enseñanza nacional, me brindó la ocasión

(1) Publicado en febrero de 1924; puesto al día.
(2) 1923.